

## EXCAVACION DE UNA NECROPOLIS MEDIEVAL EN VILLABRAGIMA (VALLADOLID)

Por iniciativa del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, se empezaron —como consecuencia del descubrimiento de losas típicamente sepulcrales—, las excavaciones en el término de Villabragima, provincia de Valladolid, lugar denominado La Puebla.

Su mismo nombre —La Puebla—, indicaba ya la antigua existencia de poblado, que la tradición conservaba aún en el nombre.

Las excavaciones fueron dirigidas y llevadas en su totalidad por el autor de este trabajo y dieron por resultado el descubrimiento de una necrópolis medieval, probablemente del siglo XII, que —debido a la falta de recursos— sólo en parte pudo ser excavada.

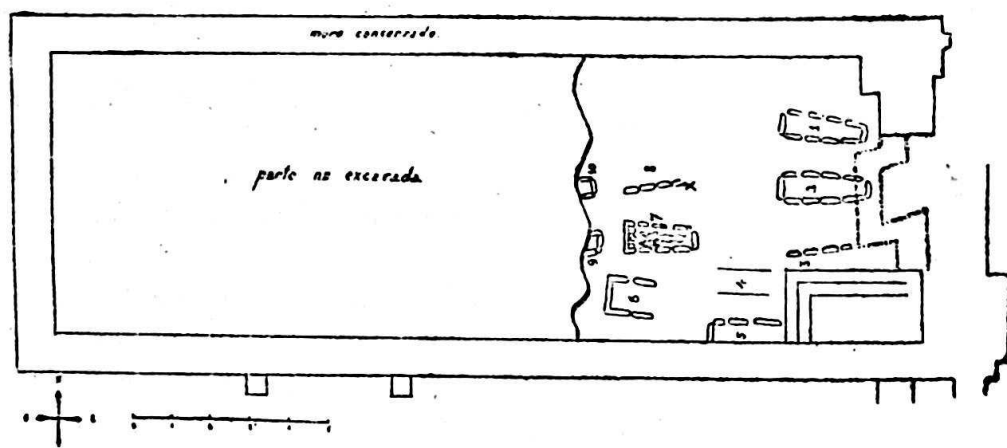
El sitio ocupa una extensión de cien metros, al menos, de larga, en donde han aparecido sepulcros. Limitada en su parte Norte por el río Sequillo, se eleva en suave pendiente hasta la parte central de la excavación en donde se mantiene aún enhiesto el muro de una iglesia o capilla, posterior a la necrópolis que bajo ella hemos excavado. (Lám. I, a).

Nuestra labor comenzó por la búsqueda de los cimientos de esta capilla, abriendo una zanja angular que nos permitió en seguida poner al descubierto la escuadra S. O. El primer día de excavaciones determinamos casi toda la posición de los muros de la iglesia, señalando, incluso, la entrada, al Sur, limitada por dos plintos de piedra granítica todavía in situ. Estos muros correspondían en todo con el que todavía permanecía en pie. (Ver plano).

La iglesia mide 23 por 8,60 m. con una anchura de muros de unos 90 cms. aproximadamente.

La segunda y restantes jornadas de la excavación las dedicamos a explorar con detenimiento la parte absidal de la capilla, cuyos cimientos podrían darnos la pista de la época en que fué levantada. Se abrió una zanja de 5 m. de ancho y de 90 cm. de profundidad que sucesivamente se fué ensanchando en busca del muro Este o absidal.

Lo primero que hallamos fué un muro de piedras de talla irregular formando una especie de anticipo, con una largura de 2,30 m. y 1,20 de ancho (Lám. I, b). Este muro irregular apoyaba a otro de consistencia más fuerte, por lo que, después de acusarle en plano, optamos por hacerle desaparecer para poder excavar la parte más complicada de la capilla.



El resultado de la excavación del ábside dió como consecuencia el hallazgo de muros muy irregularmente trazados, con contrafuertes de una forma general rectangular. La enorme irregularidad de estos muros, nos hace pensar que una serie de reformas y añadidos debieron de completar un antiguo ábside o sencillo muro rectangular. Acusamos en el plano los muros excavados sin atrevernos a dar una solución definitiva a la cabecera de la iglesia.

Nueva complicación en esta parte vino a añadirse con la aparición, a unos 30 m. del cimiento del muro Sur, y en el ángulo N. E., de tres escalones que apoyaban en el dicho muro Sur de 22, 20 y 5 cm. de altura cada uno (Lám. II, a y b). Apoyaba el inferior sobre las primeras losas sepulcrales que nos dieron el nivel de la necrópolis que en líneas siguientes estudiaremos.

De estar situados estos tres escalones en el centro del muro Este, se hubiera podido pensar en las gradas de un altar, pero su

sitio, en ángulo, nos parece difícil para determinarlo en este sentido (Lám. IV, a). ¿Se trata de una capilla sepulcral, y es aquí donde se colocaba el féretro durante los responsos?

Nada podemos determinar con certeza. Llegamos a pensar pudiera ser incluso una sepultura, por lo que nos atrevimos a abrirla en su parte superior, como puede verse en (Lám. IV, a), pero la excavación no dió ninguna clase de restos ni material que definiera o fortaleciera una teoría.

Hubimos pues de prescindir de determinar el carácter del ábside de la iglesia, y nos decidimos a excavar la necrópolis, por si ésta pudiera darnos alguna pista cronológica como evidentemente así fué.

A unos 80 cm. del nivel del muro Sur, apareció en el lugar indicado con una cruz en el plano, un trozo de lápida, probablemente sepulcral, con letras de un XII avanzado o primeros del XIII, tal vez de la era de 1190, ya que en el trozo que se conserva aparece la data LXXXX que bien puede referirse a una fecha (Lám. III).

Si esta lápida aparece a 80 cm. del muro Sur, es indudable que la iglesia se eleva con posterioridad y que los sepulcros, que está el más profundo a 1,95 m. deben de ser de fecha anterior a lápida, aunque no mucho antes.

*La Necrópolis.* (Lám. IV y V).

La falta de recursos, así como la monotonía de los hallazgos, hizo que acabáramos esta excavación a los 20 días de haberse iniciado. Ciertamente los primeros vestigios de losas sepulcrales, nos hicieron pensar, antes del principio de las excavaciones, en alguna necrópolis visigoda del tipo de la de Simancas, por ejemplo, que tanta riqueza, cerámica sobre todo, había dado y que fué llevada a cabo por el Seminario de Arte y Arqueología y publicado en su BOLETÍN.

Pronto, el tipo de las cajas que iba apareciendo, así como la pobreza de útiles dentro de las sepulturas y la absoluta carencia de cerámica, juntamente con el hallazgo de la lápida, nos demostraron que estábamos sólo ante una necrópolis medieval que, de todas formas, quisimos estudiar, por ser escasas las necrópolis estudiadas de este tipo.

Durante los veinte días de excavación y, aparte los que llevaron el descubrimiento de cimientos y la limpieza del muro absidal de la capilla, exploramos ocho sepulturas, todas ellas

orientadas con los pies hacia Levante y formando casi una regular colocación.

La separación entre unas y otras variaba bastante, oscilando entre 1,26 m. y 64 cm., como podemos apreciar en el plano.

*Sepultura n.º 1.* (Lám. IV y V a). Muy irregular y de lajas poco cuidadas que formaban una caja de muy desigual anchura. Medía 2,30 m. de largo en su exterior, y la formaban cuatro piedras a ambos lados, verticales, y estaba cubierta por cinco losas irregulares.

Los restos humanos aparecieron a 30 cm. del nivel superior de las piedras y pudimos limpiarlos a punzón y pincel. Ocupaba la sepultura un esqueleto acostado de espaldas y con los miembros inferiores estirados. Los superiores, aunque muy deshechos, parecían indicar una flexión hacia el tronco.

Poco después debió de enterrarse otra persona en la cabecera de esta sepultura y casi en contacto con el primer cuerpo depositado.

No existía absolutamente ningún útil, cerámica, ni joya alguna.

*Sepultura n.º 2.* (Lám. IV b). Largura: 2,31 m. al exterior; 1,92 m. en el interior. Anchura: 40 cm. en la cabecera; 30 cm. en los pies. Estaba formada por cuatro lajas verticales a cada lado, cerrándose por otra en pies y cabecera y cubierta, igualmente, por cinco losas.

No dió resto alguno, a pesar del cuidado tomado en su excavación.

*Sepultura n.º 3.* Estaba bajo las gradas descritas en líneas anteriores por lo que no pudo ser excavada.

*Sepultura n.º 4.* (Lám. V b). (Ver plano). Apareció el esqueleto humano entre la tierra y sin ninguna laja que lo encerrase. Parece ser que se utilizó ya caja de madera, pues aparecieron algunos restos podridos de esta materia y cintas de tela dura, probablemente de la envoltura de la caja, que pudieron ser apreciadas (Lám. V b) gracias al cuidado que se tomó en la limpieza.

*Sepultura n.º 5.* Con lajas; pero se utilizó también caja. Se percibía al excavarla la tapa superior que debió de estar pintada de blanco. Pude dejar limpias las maderas laterales que medían 18 cm. de alto.

Apareció el único resto metálico de toda la necrópolis: un

pequeño y pobre anillo de cobre a la altura de las manos. Igualmente un trocito de vidrio oscuro.

*Sepultura n.º 6.* El esqueleto estaba deshecho. La anchura de la laja de la cabecera era superior a las otras sepulturas. Medía 93 cm. en el exterior y 60 cm. en el interior. Faltaban piedras laterales.

*Sepultura n.º 7.* (Ver plano). De las más cuidadas en su construcción; sobre todo en la cabecera, donde las piedras están escuadradas. Se colocaron también dos piedras bien talladas para encajar entre ellas la cabeza.

El esqueleto estaba en perfecto estado de conservación. Su postura era acostado sobre la espalda con los pies y manos estirados y la cabeza inclinada hacia su derecha.

Tenía 10 cm. sin tierra, y el cráneo apareció a los 23 cm. y el resto del cuerpo a los 33 cm. La altura del ataúd es de 48 cm.

Medía toda la caja en su exterior 1,90 m. de largo, por 68 cm. y 33 cm. en cabecera y pies respectivamente. La cubrían cinco losas muy irregulares.

Las sepulturas 8, 9 y 10 las dejamos solo inicialmente excavadas.

El estar muchas veces las sepulturas cortadas por los muros de la capilla (sepultura n.º 5) indica que era aquello ya necrópolis cuando ésta se levantó.

El carácter de la lápida encontrada, que nos ha sido imposible completar, nos hace pensar en unos principios del siglo XII para la necrópolis. La capilla se levantaría, tal vez, a finales del XIII.

MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA